



MISCELÁNEA

Tras las huellas de Andersen: “viajar es vivir”

CRISTINA GARCÍA FERNÁNDEZ

Red de Bibliotecas Públicas Municipales de Cártama (Málaga)
Coordinadora

Artículo que recoge las impresiones recibidas en un viaje a Odense (Dinamarca), ciudad natal de Hans Christian Andersen, autor en cuya fecha de nacimiento se celebra el Día del Libro Infantil. Después de tantos años homenajeando desde las Bibliotecas de Cártama a este autor, su Coordinadora ha podido visitar la ciudad natal en el 150 Aniversario de su proclamación como Hijo Predilecto de la misma, y comparte la experiencia con la comunidad bibliotecaria.

Palabras claves: H. C. Andersen, Viajes, Experiencias.

AFTER ANDERSEN'S TRACES: "TRAVELING IS LIVING"

Abstract: A set of feelings experimented during a trip to Odense, Denmark, hometown of the renowned writer Hans Christian Andersen, on whose date of birth the Children's Book Day is commemorated. After having been paying tribute to this author on the part of Cártama Libraries for many years, their Coordinator herself has had the opportunity to visit the city on the 150th anniversary of Andersen's proclamation as "Odense's favourite son" and wishes to share the experience with the community of users.

Key words: H.C. Andersen, Travelling, Experiences.

Un siglo antes de que yo naciera, visitó España un escritor danés al que he decidido, por las circunstancias que iré aquí describiendo, conocer más a fondo. No sé hasta qué punto llegaré a conocerlo, pero este periplo iniciado para acercarme a él me permitirá dibujar su figura a través de mis ojos que muestran, en definitiva, mi modo personal de ver el mundo.

Hoy he llegado a la Estación Central de Tren de Copenhague. Al ver su estilo arquitectónico me ha resultado un edificio familiar. Posiblemente lo habré visto en algún documental de televisión o en una película. Esa familiaridad (y una eficiente fórmula de señalización) me han hecho andar con paso seguro hacia el andén 7,

Nº 115, Enero-Junio 2018, pp. 156-179

donde para el tren con destino a Esbjerg, y que realiza obligatoriamente una parada en Odense.

Es un día de finales de noviembre. El frío resulta agradable. Despeja mi cabeza después del abombamiento que produce madrugar mucho. He tomado el avión desde Málaga muy temprano. Es el primer viaje al extranjero que hago sin compañía. Pero tiene un mérito escaso porque estamos rodeados de una tecnología que facilita absolutamente todo. Si accedes a esa tecnología, el mundo te da la mano para que camines con comodidad. Y tú solo necesitas dejarte llevar. Por eso el mérito es relativo.

Me pregunto cómo sería aquel viaje de mi amigo, al que nunca conocí, el escritor Hans Christian Andersen, cuando salió desde Copenhague, atravesando Alemania y Francia, para recorrer durante tres meses un país tan lejano, para la Dinamarca de aquel entonces, como era España. No es el único viaje que hizo. Visitó diferentes países europeos en distintas ocasiones, con ayudas económicas del Estado danés. Esos viajes, al parecer, le sirvieron, como a todo temperamento depresivo, para paliar la sensación de vacío y soledad. A mí esta experiencia me permite pasar unos días inolvidables con mi hija.

Andersen pensaba que, al igual que el bebedizo de Medea otorgaba rejuvenecimiento, era fuente de vida, el viajar posee la misma virtud. Estoy de acuerdo con él.

En su viaje a España, Andersen no saldría de esta Estación de Copenhague donde ahora me hallo, pues fue inaugurada en 1911, y el viaje se realizó en 1863. La mayor parte del mismo, hasta llegar a España, la realizó en tren, un medio novedoso entonces, que para Andersen resultaba mágico. En España se trasladó en diligencias y por barco porque aún el ferrocarril no estaba desarrollado. Esta experiencia, mucho tiempo esperada por él, fue plasmada en el libro *Viaje por España*, que se encuentra, editado por Alianza, en la Biblioteca del Sexmo. En este libro podemos leer: “El mapa nos muestra a España como la cabeza de doña Europa: ¡yo vi su preciosa cara y no la olvidaré jamás!”

De Copenhague a Odense, a la ciudad natal de Andersen... Allí voy. Me pregunto internamente cómo conocí a este escritor. En mi infancia, supe de su existencia por una película protagonizada por Danny Kay en los años 50, y que pude ver en televisión en los años 70, en algún día del que no puedo ofrecer fecha cierta. Y también tenía referencias de él por algún que otro comentario sobre su obra en... (la verdad es que no recuerdo bien dónde).

Me volví a encontrar con él en un banco de la Acera de la Marina. Fue en 2005, por el bicentenario de su nacimiento, cuando el Ayuntamiento de Málaga, con patrocinio danés, instaló un monumento al escritor. También encontramos una placa en el número 8 de la Alameda, en el edificio que fue la fonda donde se hospedó Andersen. Esta placa fue patrocinada por la Fundación Reina Isabel de Dinamarca, en 1987.



Monumento a Andersen en la Plaza de la Marina, de Málaga



Placa en la Alameda, número 8

Pero especialmente lo redescubrí y comenzó mi admiración por él y su obra cuando comencé a trabajar en 1993 en la Biblioteca de Cártama Estación. No solo a través de sus cuentos publicados por infinidad de editoriales, sino también por la celebración del Día del Libro Infantil y Juvenil (IBBY, OEPLI en España), el 2 de abril, la fecha de su nacimiento.

Fue en 2002 (mi hija tenía entonces apenas tres años) cuando diseñé una actividad especial para celebrar ese día. Era un Concurso de Disfraces de Personajes de Cuento que titulamos “Soy un Libro”. La primera edición fue modesta, pero cada año agregábamos un nuevo elemento, conseguíamos mayor alcance, y fuimos superándonos hasta 2012, año en que el Concurso cumplía una década y pedía un descanso, por lo que decidimos dar nuevo formato a la celebración.



Soy un libro en 2011



Soy un libro en 2010



Soy un libro en 2009



Soy un libro en 2008



Soy un libro en 2007



Soy un libro en 2003



Soy un libro en 2002

En 2012 dimos forma a Cuento Teatro, otra actividad dedicada a Andersen, donde lectores de las bibliotecas de Cártama leen en voz alta cuentos para niños.



En el Teatro Carthima de Cártama



Los lectores colaboradores y los libros de donde se extrajeron los textos de Andersen

Fueron dos años, y después diseñamos otra actividad, que empieza a consolidarse en la actualidad: “Al aire Libro”, una actividad que consiste en sacar los libros a la calle dando forma, por una tarde, a una biblioteca muy particular, en la que concurren diversas actividades paralelas.



La biblioteca sale a la calle

Mi hija ha venido colaborando en cada una de esas celebraciones de una forma activa. Ha ayudado, ha participado, ha dado ideas, ha aportado materiales... Ha ido creciendo con la figura de Hans Christian Andersen cercana a ella. Sabíamos que Andersen era danés, y sabíamos que su ciudad natal no era Copenhague. Pero no teníamos una idea clara de dónde había nacido este autor, ni tampoco teníamos idea de su dimensión humana.

Cuando mi hija finalizó, hace unos meses, sus estudios de Bachillerato, con un excelente nivel de inglés, decidió –aún no sé exactamente por qué– irse a estudiar la carrera a Dinamarca. De las ciudades donde era posible cursar sus estudios en inglés marcó como primera opción Odense. Y los planetas se confabularon de un modo inexplicable, de manera que su lugar de residencia y estudio en la actualidad es Odense, la ciudad natal de mi amigo.

Es la razón por la que he podido conocer esta ciudad de cuento, esta ciudad que parece el escenario de una película donde pueden aparecer hadas en algún rincón, esta ciudad coqueta que me encanta. Puedo afirmar algo muy parecido a lo que el propio Andersen escribió sobre Málaga: Odense, “hermosa ciudad, aquí me siento como en casa”.

Para ver panorámicas de la ciudad o conocer más de ella, podemos acceder a los siguientes enlaces:

<https://www.youtube.com/watch?v=znRZyrXiUcw>
<https://www.youtube.com/watch?v=xIVnVU9mr5A>
www.visitodense.com

Era de obligado cumplimiento aprovechar la feliz “coincidencia” (entendiendo que las casualidades no existen) para descubrir a Hans Christian Andersen, el escritor de cuentos más famoso del mundo, que durante tantos años hemos ido recordando de tan diversas maneras.

El escritor de cuentos... Los cuentos son alimento para el alma. Siempre lo he pensado y siempre que tengo ocasión lo afirmo. Y al referirme a los cuentos me refiero también a los mitos, las leyendas o los relatos. El vocablo “cuento” nos transporta al mundo de la infancia, pero los cuentos no están destinados a un público de edad temprana. Pueden dirigirse a los más pequeños, pero llegan a todos, sea cual sea la edad.

¿Qué hace falta para escribir un cuento? A mi entender, hacen falta tres ingredientes fundamentales: imaginación, sensibilidad y compasión.

La palabra *imaginación* es un vocablo de amplio alcance. La RAE define la imaginación como la “facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”. Es una definición breve pero cargada de matices: el *alma*, las imágenes, lo real, lo ideal... También imaginar, al representar, es crear, es inventar. Es dar forma a algo que en principio parece no existir. Para ello recurrimos a la fantasía, que es también imaginación pero una imaginación altamente creativa, que nos permite idealizar lo real o dar realidad de forma sensible a lo ideal. Una forma de metáfora, me atrevería a decir.

A través de la narración el hombre transmite lo visible y lo invisible. El hombre ha necesitado siempre relatar: sus vivencias, las historias del pasado, los recuerdos, la interpretación de lo que le rodea, sus sentimientos, sus inquietudes...

El cuento es una forma solapada de transmitir lo que se sitúa en lo más profundo de nosotros mismos, puesto que las palabras, en su uso habitual, no logran expresarlo. Por eso cuando se lee el cuento, lo que se transmite, que procede de lo más profundo, no puede llegar a otro sitio que no sea lo más profundo de quien lee o escucha el relato. Y quien lo lee o escucha le añade subrepticamente lo que hay dentro de sí mismo y re-crea lo leído conformando un nuevo relato.

La *sensibilidad* es muy precisa para crear cuentos, para contarlos, sean o no escritos previa o posteriormente. Hay que ser capaz de reaccionar emocionalmente ante la vida, ante los pequeños detalles, ante la existencia entera.

La *compasión* es la actitud por la cual dejamos de ensimismarnos, de mirarnos a nosotros mismos únicamente, y comenzamos a enfocarnos en el otro, y a ser capaces de sentir como él, y a ayudarlo. Es abrir el corazón a los demás. Y hay miles de formas de demostrar compasión, muchas de ellas pasan desapercibidas incluso para nosotros mismos.

El hacedor de cuentos muestra compasión porque regala palabras hilvanadas con magia que mueven emociones, muestran caminos, alientan a vivir.

Pero, eso sí, hay cuentos y cuentos...

Hay obras que se convertirán en clásicos porque sus autores han elegido las palabras imaginadas acertadas para que consigan el efecto de la recreación productiva en el lector.

Andersen lo consiguió.

Bebió de los cuentos oídos en casa, en especial de su padre, del que el propio Andersen afirmaba que tenía “una inteligencia asombrosa y un temperamento poético de verdad”. Era un hombre que, ante la incomprensión general de los que le rodeaban, se encerraba en sus pensamientos y en sus sueños, y le hacía juguetes maravillosos a su hijo, entre ellos un teatro de títeres que serviría para despertar la afición del poeta por el mundo de la ficción y de la fantasía. El padre les leía a la madre y al hijo obras de Lafontaine, Holberg y *Las mil y una noches*; les leía no solo novelas, sino también obras de teatro y la Biblia. Sólo en esas ocasiones, leyéndoles, el hombre sonreía, pues no era un hombre feliz ni en su trabajo ni en su vida, según narra el autor. No era comprendido por los demás, ni siquiera por su mujer, que era muy supersticiosa y veía que, con sus pensamientos, su marido blasfemaba. Esas mismas habladurías cargadas de superstición de la madre, que tanto rechazaba el padre, llegaban, sin embargo, al pequeño Hans Christian y les daba crédito, pues para él valían tanto como los preceptos más sagrados de la fe.

A través de sus padres conoció el teatro, pero como solo podía ir a la función una vez cada invierno, ayudaba al repartidor de los carteles a cambio de conseguir un cartel, con el que se inventaba una obra de idéntico título escrita por él... Era una forma de comenzar a escribir.

Las historias que Andersen de niño escuchaba procedían no solo de ese ambiente familiar, sino también de los sitios que él frecuentaba, como el hospital para locos, con su obrador de las ancianas, al que acudía con su madre, que trabajaba como lavandera. Allí disertaba sobre lo que se le ocurría y era considerado un niño prodigio, por lo que recompensaban su locuacidad contándole cuentos. Las historias de las ancianas, las figuras de los locos, todo aquello reunido, producía un efecto en su visión especial de la vida.

La imaginación nos lleva a representar. Nos llevar a construir una imagen. Si se tienen ejemplos de otras personas que se atrevieron a compartir las historias para almas, esos ejemplos podrán plantearse desde otra perspectiva y configurar, a partir de ellos, algo nuevo. Las historias contadas en casa de Andersen y en su entorno más inmediato eran como semillas para ser superadas por un niño que llegó a ser un adulto con una personalidad muy particular.

Era un espíritu sensible, un tanto atormentado, incomprendido, con una perpetua lucha interna entre su ingenio natural y la cultura impuesta por la sociedad de su momento. Poseía ese tipo de sensibilidad que sabe captar el lenguaje de todas las cosas, pero que es imperceptible para la mayoría. Esa sensibilidad le llevó a escribir cuentos por los que él no sentía demasiado aprecio, y que fueron precisamente esos relatos, dirigidos a cualquier lector, sin edad recomendada, los que lo inmortalizaron.

Andersen tenía una manera de estar siempre predispuesto a captarlo todo, a sentirlo todo. Esto era algo muy productivo para su labor como escritor, pero lo dejaba indefenso ante la vida y dificultaba su relación con los demás.

Como él mismo relata “era un niño singularmente soñador y andaba a menudo con los ojos cerrados, con lo que la gente terminó creyéndose que estaba mal de la vista [...]”.

Él sentía internamente como si no perteneciera al lugar que le había tocado vivir: “un día dibujé una cosa que dije que era mi palacio y en aquella ocasión [...] aseguré que a mí en realidad me habían cambiado por otro al nacer, que venía de una familia de alcurnia y que los ángeles del Señor bajaban a hablar conmigo”.

Su aspecto físico marcó también su interior y toda su vida. Larguirucho, desgarrado, con una gran nariz..., un aspecto casi ridículo que le marcaría para el resto de sus días. Sin embargo, al mismo tiempo, Andersen tenía una fe absoluta en sí mismo, o mejor, en una vocación que puede traducirse en voluntad, en una especie de destino casi por imposición divina, indefinido, que le empujaba para salir de aquel mundo tan estrecho para él y que sentía que no le pertenecía. Para ello necesitaba un milagro, al estilo de los que ofrecen los genios de las lámparas maravillosas. Él lo expresa en sus memorias: “Había oído decir a una vieja que lavaba ropa en el río, que justo allí debajo del río de Odense se hallaba el imperio de la China, y en aquel momento no se me hacía imposible que una noche de luna, estando yo sentado a la orilla, saliera por allí, atravesando la tierra, un príncipe chino, me oyera cantar y me llevara a su reino, donde me colmaría de riquezas y honores, y luego me dejaría volver a Odense, donde yo mandaría hacer un palacio”.

En sus memorias el propio Andersen reconocía dosis de infantilismo en su personalidad. Pero ese infantilismo se derivaba en gran parte de su candor, de su pureza de corazón. El redactor del diario del oeste de Selandia le escribió en una ocasión:

“He estado leyendo su prólogo, joven amigo, y he de reconocer que Dios le ha dotado de una viva imaginación y un gran corazón”. Y en otra ocasión alguien escribe un informe académico en el que se lee: “Su aplicación es constante y su comportamiento, basado en una gran bondad de corazón, puede servir de ejemplo a los alumnos de cualquier colegio”.

Esa bondad de corazón permite la compasión, ingrediente que, como he dicho, es necesario para escribir cuentos de aquellos que puedan llegar a ser clásicos, cuentos de los que perduran en la Historia de la Humanidad, porque son relatos que excavan en el inconsciente colectivo y extraen perlas necesarias para que podamos crecer individualmente como personas.

En sus memorias Andersen expresa abiertamente que para él Dios era amor infinito, y se negaba a aceptar cualquier idea que fuera en contra de eso, como la idea de un infierno abrasador con fuego eterno. Su filosofía de vida, con un Dios protector, le hacía sentir que todas las penalidades que le ocurrían eran por alguna razón necesaria para encaminarle a culminar su misión de vida: “Primero hay que pasar penalidades sin cuento y luego se hace uno famoso”, podemos leer en su libro autobiográfico, titulado *El cuento de mi vida*, una obra que puede completarse con su Diario .

Evidentemente no conocí a Andersen y no puedo definir cómo era su personalidad. En realidad no es necesario. Muchos estudiosos de este escritor aseguran que bajo aquella apariencia bondadosa se ocultaba una personalidad complicada: vanidoso, egocéntrico, susceptible, con cambios de humor, arbitrario, servil... Pero creo que la complejidad del carácter de un artista es de sobra conocida por quienes convivimos con creadores artísticos, y no contrarresta, en absoluto, la belleza de corazón que esa misma persona, cuya actitud a veces nos resulta difícil de comprender, atesora en su interior.

En Andersen, la idealización poética del mundo y de los personajes de sus cuentos halla su contrapeso en la ironía que todo lo impregna. Es, en definitiva, un humor particular que Andersen define como la «sal» de sus cuentos. Hay un escritor danés, Johannes Møllehave, que considera el símil de la sal perfecto, pues la sal no es un elemento aislable, sino que al disolverse está presente en todas partes dando sabor. Además no sólo sirve para condimentar los alimentos, sino muy especialmente para conservarlos, lo que también explica la eterna juventud de los cuentos de Andersen.

Ese humor, esa fina ironía, no se dirige al niño, sino al adulto que ha sido niño... Como el propio Andersen reconoce en su autobiografía, son muy acertadas unas palabras de un comentario realizado en la publicación de sus obras completas y por ello las reproducimos aquí: “La narración se erige en divertido juez sobre el mundo real y el de las apariencias, sobre la esencia verdadera y la envoltura vana. Una doble corriente, que se burla de todo, que no deja títere con cabeza, zarandeando sin

el más mínimo respeto tanto a pobres como a ricos; y luego una corriente profunda, que con justicia y verdad pone todo en su sitio”.

Invito a buscar y leer los dos libros de Andersen aquí mencionados: *Viaje por España* y *El cuento de mi vida*. El primero, un libro de viajes con una interesante visión de España en el siglo XIX (con referencia explícita a la ciudad de Málaga), y el segundo, un libro autobiográfico, que el escritor considera como una confesión: “El relato de una vida tiene siempre para las personas buenas y nobles algo de la santidad de la confesión; entrego estas páginas tranquilo, en ellas he contado, con la sinceridad y confianza con que uno habla a los amigos, el cuento de mi vida”.

Cuando llego a Odense, la ciudad me sonrío. Igual que hizo en verano, cuando acompañé a mi hija para ayudarle en los preparativos de su estancia aquí.

Ella tiene un apartamento privado en la zona sur de la ciudad. Nos dirigimos hacia allí para soltar las maletas y descansar. En este viaje tengo que combinar las labores de madre que quiere ayudar a su hija a terminar de instalarse, con las de la bibliotecaria atraída por un autor universal.

Para las segundas, traigo elaborada una lista con los sitios que quiero visitar y algunas ideas, difusas aún, para hacer, como escribir este texto, o recopilar documentos. Por supuesto el título está decidido desde antes de empezar: “Tras las huellas de Andersen”. Surgió espontáneamente cuando las descubrí, las huellas, en la calzada, durante mi viaje estival: por todo el centro de Odense unas pisadas marcadas en el suelo guían por un recorrido que va señalando, ordenadamente, todos los sitios relacionados con el escritor.

En Málaga, navegando por internet, supe de la celebración del Mercado de Navidad de Andersen, que se inaugura justo el fin de semana que llego. Un fin de semana que también alberga mi cumpleaños. ¡Felicidades por partida doble!
www.hcajulemarkedet.dk

Martin Bavngaard, el vecino danés de mi hija, me informa, con una amabilidad y una educación exquisitas, que el 6 de diciembre –aún estoy aquí– se celebra el 150 aniversario de la distinción de Andersen como Ciudadano Ilustre (H.C. Andersens Æresborgerskab). Todo un regalo inesperado. <http://www.hca150.dk/>



Logotipo de la Celebración del 150 aniversario. “Jeg hører verden til” significa “Pertenezco al mundo”

Con el programa de actos previstos para la celebración se cumple la profecía que relata Andersen en su biografía:

“¿Y qué va a ser de ti allí?”, preguntaba mi madre. “Seré famoso”, respondía yo, y le contaba algo que había leído sobre gente notable que había nacido en la pobreza: “Primero hay que pasar penalidades sin cuento y luego se hace uno famoso”. Era un impulso inexplicable el que me arrastraba. Al final, después de mucho llorar e implorar, mi madre se rindió, pero primero mandó llamar a una curandera del hospital para que me leyera el porvenir en los posos del café y en las cartas. “Su hijo será un gran hombre”, dijo la vieja, “en su honor ha de iluminarse un día la ciudad de Odense”. Mi madre lloró al oírlo y ya no tuvo inconveniente en que me marchara.

¿Cómo se consigue “iluminar” la ciudad de Odense? De varias formas: se ilumina el parque Kongens Have, con un diseño de Bruce Munro, y el encendido oficial de la misma es inaugurado por el príncipe heredero Frederik.

<https://es-la.facebook.com/brucemunrostudio>
www.brucemunro.co.uk



El parque Kongens Have iluminado con el diseño de Bruce Munro



Detalle de la iluminación

Para darnos cuenta del efecto de este montaje, en el siguiente enlace podemos contemplar imágenes aéreas de la ciudad en el 150 Aniversario: <https://www.youtube.com/watch?v=ikdRSxeoc6A>

La idea principal para la celebración del aniversario es, por tanto, que la ciudad de Odense se ilumine completamente. El programa señala que se correrá una maratón benéfica. ¿Qué tiene que ver una maratón con esta iluminación? La sorpresa es ver a un nutrido grupo de personas alineadas ante la salida, provistas todas ellas de luces en la frente, incluso por todo el cuerpo. Personas de todas las edades, en silla de ruedas, cochecitos de niños... El recorrido se extiende por la propia ciudad, dando vueltas como un deportivo laberinto, en el que comparten calzada los transeúntes y los corredores, con absoluto respeto. Las luces de las farolas son mínimas en determinadas calles, con lo que la iluminación se desprende de las personas que participan en la maratón, semejando luciérnagas enormes que decoran el parque que preside la figura de Andersen. A esas luciérnagas humanas se suman las luces atenuadas del complejo diseño de Bruce Munro.



La Salida de la Maratón

En el mercado navideño de Andersen encontramos, junto al hotel Radisson, un escenario al aire libre, donde un actor adulto y varios actores infantiles interpretan un cuento con canciones intercaladas, basado en los personajes de los cuentos de Andersen. Al final, el público aplaude con un sonido amortiguado por guantes y manoplas.



Actuación teatral en el Mercado Navideño de Andersen



El teatro está instalado justo al lado del banco donde un Andersen de estatua, sentado con una capa, invita a que nos fotografiemos con él

El mercado es como de cuento. Las casas y los tenderetes parecen el decorado bien estudiado para una película ambientada en el siglo XIX. El vino de cerezas y especias caliente sienta muy bien. Hay objetos originales, muy navideños, muy coloridos, y apetece adquirir un muestrario de todo lo que vemos.



Carruajes navideños en las inmediaciones de la casa de Andersen

Una pequeña biblioteca nos sorprende en el mercado navideño. Invita a llevar un libro y dejar otro a cambio.



Little library: Ta'en bog. Gi'en bog = Minibiblioteca: Coge un libro. Deja un libro. Buena iniciativa para copiarla. ¿Seremos capaces de hacerlo aquí con honestidad?

Un espectáculo musical, lleno de luz y de color, junto al edificio del Ayuntamiento, titulado “The top and the ball”, dirigido por el coreógrafo Steen Coerner, es una apuesta única. Tenemos la mala suerte de quedarnos sin batería y no podemos fotografiar esta puesta en escena. Nos basta con mantener las imágenes en nuestra memoria. Y añadir fotografías oficiales.

La Universidad SDU organiza, dentro de este 150 Aniversario, unas Jornadas con expertos de distintos países, sobre H. C. Andersen, del 4 al 7 de diciembre. No asistimos porque mi dominio del inglés es bastante deficiente para ese tipo de intervenciones...

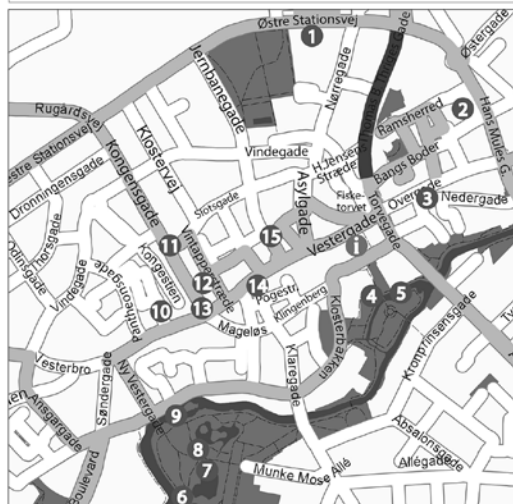
Durante estos días, “Tras las huellas de Andersen” ha ido cobrando forma poco a poco, mezclando, como puede imaginarse, las tareas de ser madre con las de ser bibliotecaria. Un largo paseo por el centro de la ciudad me ha permitido hallar y fotografiarme en las esculturas que de Andersen se dispersan por las calles. El llegar a los sitios lo hacemos como se hace aquí: en bicicleta.

Encontrar estas esculturas en la calle no es para nosotras una búsqueda metódica y ordenada, sino que se hace al paso de compras y paseos relajados. Pero existe un mapa que nos ayuda a ordenar nuestros hallazgos.

Eventyrskulpturer i Odense

Fairy tale sculptures in Odense • Märchenskulpturen in Odense

- | | |
|--|--|
| 1. Treenigheden - The Trinity • Die Dreieinigkeit | 10. Kejsers nye klæder - The Emperor's new Clothes - Des Kaisers neue Kleider |
| 2. At rejse er at leve - To travel is to live • Reisen ist leben | 11. Konen med æggene - The Woman with the Eggs • Die Frau mit den Eiern |
| 3. Tinsoldaten - The Tin Soldier • Der Zinnsoldat | 12. Skrubtuden - The Toad • Die Kröte |
| 4. H.C. Andersen | 13. Hyrdinden og Skorstensfejeren - The Shepherdess and the Chimney Sweep • Die Hirtin und der Schornsteinfeger |
| 5. Papirsbåden - The Paper Boat • Das Papierboot | 14. Stoppenålen - The Darning Needle • Der Stopfnadel |
| 6. Den lille havfrue - The little Mermaid • Die kleine Meerjungfrau | 15. Den flyvende kuffert - The Flying Trunk • Der fliegende Koffer |
| 7. Sommerfuglene - The Butterflies • Die Schmetterlinge | |
| 8. De vilde svaner - The Wild Swans • Die wilden Schwäne | |
| 9. Havhesten - The Sea Horse • Das Seepferd | |



Mapa con los monumentos de Andersen en Odense





La Trinidad. Es el retrato de Andersen realizado por Bjørn Nørgaard's. Consiste en La Sombra, El Improvisador y La Compañía de Viaje. Se sitúa cerca de la estación de tren, de modo que es lo primero que el viajero ve.



Viajar es vivir. Es una escultura de Gens Galschiøt's

El soldadito de plomo. Es una escultura de bronce de 1996, realizada por Eiler Madsen.



Andersen. Esta escultura es una estatua de 1888 realizada por Louis Hasselriis. Está en el Parque Kongens Have

Me faltan algunas fotografías de algunas esculturas, como puede comprobarse. De una forma inconsciente (¿o consciente?) las dejo para la próxima aventura por esta tierra danesa.

El museo de Andersen, objetivo inicial de nuestro periplo, lo encontramos cerrado por una renovación, y nos informan que a finales de enero se inaugurará una exposición provisional. Preveo volver en esa fecha, y completar estas notas de viaje.

www.museum.odense.dk

El nuevo museo se abrirá en 2020. Mi hija tiene previsto quedarse hasta 2021. Me da tiempo...

En época estival, exclusivamente, se hacen otras actividades, como el Festival de Andersen, que pude conocer en el primer viaje, el de agosto.

La ciudad de Odense se muestra orgullosa de su escritor y lo demuestra en numerosos gestos. Unos ejemplos curiosos son estas luces de semáforo

Fueron 161 cuentos, aproximadamente, los que escribió Andersen. Los más conocidos han sido versionados hasta la saciedad. El mercado anglosajón los derivó hacia el público infantil. Y la industria Disney los aprovechó para marcarlos con su sello que prefiero no adjetivar (para gustos, los colores). Aunque es cierto también que la influencia de Disney ha permitido conocer y reconocer los argumentos, no solo a través de las películas, con distribución mundial, sino también a través de

discos musicales*, y, por supuesto, a través de todo el mercado de objetos marca Disney que se producen masivamente tras cada estreno.

*<https://www.youtube.com/watch?v=hW3JjbrbwDs>

En español no existen versiones de calidad de sus Cuentos Completos. Las que encontramos son selecciones de temas tradicionalmente dedicados a los niños, y adaptados para ellos. Es incomprensible, por tanto, que nuestra lengua, tan extendida en el mundo, no haya conseguido ediciones que muestren fielmente la magnitud de la obra de Andersen.

La editorial Taschen ha editado una antología con veintitrés cuentos, que ofrece, además una inesperada selección de espléndidas ilustraciones realizadas entre 1840 y 1980 por grandes artistas.

Para el lector que quiera conocer más sobre la vida y obra de Andersen, ofrecemos algunos enlaces que nos parecen interesantes:

Prólogo de Pilar Lorenzo en el libro *El cuento de mi vida*:

[http://assets.espapdf.com/b/Hans%20Christian%20Andersen/El%20cuento%20de%20mi%20vida%20\(12271\)/El%20cuento%20de%20mi%20vida%20-%20Hans%20Christian%20Andersen.pdf](http://assets.espapdf.com/b/Hans%20Christian%20Andersen/El%20cuento%20de%20mi%20vida%20(12271)/El%20cuento%20de%20mi%20vida%20-%20Hans%20Christian%20Andersen.pdf)

Estudio comparativo entre *La sirenita* de Andersen y la versión de Disney: http://www.academia.edu/12105708/Andersen_Walt_Disney_reescrituras_de_LA_SIRENITA

Sobre un cuento, descubierto hace unos años, que escribió Andersen con 18 años: https://elpais.com/cultura/2012/12/13/actualidad/1355405355_418240.html

Un artículo donde se habla de la estancia de Andersen en Málaga en 1862, de Francisco García Gómez:

<http://www.revistas.uma.es/index.php/baetica/article/view/254/205>

Y el prólogo del libro *Viaje por España* (editorial Alianza) de Marisa Rey.

Queda, como dije antes, mucho pendiente de recabar en las próximas visitas. “Tras las huellas de Andersen” tendrá continuación...

Este viaje ha sido para mí una reconfortante inyección de vida. Y no podemos olvidar, en palabras de Hans Christian Andersen, que *la vida es el más maravilloso de los cuentos*.

Las coautoras de este artículo. Los textos, de Cristina García Fernández. La ilustración de la portada y las fotografías, así como la oportunidad de conocer Odense y su escritor universal, de Irene Romero García. (Gracias, Irene, por tanto como me das).

25 años

fabricando mobiliario
para bibliotecas.

Póngase en contacto con nosotros.

Nuestro equipo técnico desarrollará el proyecto para el mejor aprovechamiento de su biblioteca. Adaptamos nuestro mobiliario a su espacio y fabricamos muebles para sus necesidades específicas.

Visite nuestra web y descargue nuestro catalogo completo.



metalundia[®]
bibliotecas e instalaciones

ER-0526/2007

C/ ANTONIO MACHADO, 5
18510 BENALUA (GRANADA)
TLF.: 958 676 030 FAX.: 958 696 239
@.: metalundia@metalundia.es
www.metalundia.es